

Compromiso con la profesión

Con motivo del XV Congreso Mundial y el III Congreso Estatal de Educadoras y Educadores Sociales celebrado en junio pasado en Barcelona, se hizo un homenaje, expuesto en formato de póster, a dos miembros significativos de la AIEJI, Gilles Beaulieu, natural del Quebec (Canadá) y el italiano Paolo Marcon. Los resultados de la búsqueda bibliográfica de estos dos autores, desaparecidos en el pasado año, nos han suscitado muchas reflexiones que nos parece importante compartir.

Beaulieu (1942-2000) estudió en el Institut de Psychologie de Montreal (actualmente École de Psychoéducation), especializándose en intervención para la prevención y el tratamiento de la inadaptación social durante la infancia y la adolescencia. Paralelamente, se diplomó en la École Nationale d'Administration Publique, adquiriendo responsabilidades de gestión de organizaciones y servicios públicos.

Por su parte, Marcon (1925-2000) se licenció en Filosofía y se registró como periodista en la región del Lazio. Desde joven se dedicó al movimiento scout, tema sobre el que versó su tesis. Combinó la tarea de educador con la de director en un centro residencial juvenil, ocupó diversos cargos en diversas universidades del ámbito de la educación y en 1969 fue cofundador de la primera Escuela de Educadores en Roma (SFEC). También coordinó la red Tempus y Erasmus, y dirigió dos revistas del ámbito de la educación social.

La trayectoria que siguen pone de manifiesto que, para un buen trabajo socioeducativo, es necesario apropiarse de una sólida formación que nos permita ser críticos respecto a nuestra intervención diaria. En el caso de nuestro país, han sido los propios profesionales quienes han luchado durante mucho tiempo para que se reconocieran como universitarios los estudios de Educación Social y existiera la actual Diplomatura. Alcanzado este objetivo, hay que ir consolidando esta formación y evaluando las repercusiones en el trabajo de los educadores y educadoras sociales y, por supuesto, de la calidad de los servicios ofrecidos a las personas que atendemos y su calidad de vida.

Basándose en una trayectoria profesional que abarca diversas instituciones sociales, ambos autores hacen una propuesta centrada en la responsabilidad que debe haber en todo aquello que se mueve alrededor de la formación que reciben los educadores sociales. Así pues, podría decirse que su práctica profesional, en los distintos centros donde ejercieron su profesión, ha servido para enriquecer el proceso de formación de los educadores y educadoras sociales. En definitiva, de lo que se trata es de ser conscientes de que el trabajo

dirigido al estudio de nuestra propia formación es un bien para la optimización de la atención y el trato que damos a los usuarios de los servicios.

Los diplomados tenemos que unirnos a este modelo y a la tarea desarrollada por los profesionales que crearon la actual diplomatura. La vivencia de la formación (el hecho de haber cursado los estudios) tiene que llegar a ser corresponsabilidad hacia la propia formación, es preciso tomar conciencia de que toda la comunidad socioeducativa tiene experiencia desde diversos puntos de vista que hay que poner en común. Tal y como vemos en el currículum de Marcon y de Beaulieu, también tenemos que tener claro que la formación continua es una fuente de mejora de nuestra tarea profesional y que esto puede beneficiar directamente a las personas que atendemos.

Por otra parte, de estos bagajes profesionales se extrae la importancia de presentar, de forma continua, los adelantos extraídos de los trabajos llevados a cabo por los autores. Manifiestan un importante grado de generosidad con el hecho de dar a conocer constantemente sus experiencias a la comunidad educativa, mediante jornadas y congresos. Trasladan sus experiencias personales al resto de profesionales, las comparten y, al mismo tiempo, rentabilizan sus esfuerzos, dando a conocer las reflexiones que les han suscitado.

De los autores estudiados, se colige como valor positivo el espíritu crítico, encaminado siempre hacia la transformación de la realidad existente. Crítica, por supuesto, constructiva que resulta un cambio positivo para la profesión y, por consiguiente, para la población atendida, particularmente aplicada a la formación de los profesionales.

Así pues, hagamos la propuesta de un modelo de Educador Social comprometido en la profesión y dispuesto a construir a través de la crítica acompañada de estrategias y mecanismos de transformación. Un educador dispuesto a poner en común todo aquello que va aprendiendo diariamente en su labor profesional.

De los autores estudiados, se colige como valor positivo el espíritu crítico, encaminado siempre hacia la transformación de la realidad existente

Anna Font	Servicio de Antiguos Alumnos
Oscar Martínez	Escuelas Universitarias de Trabajo Social y Educación
Laura Quintela	Social - Pere Tarrés (URL)
Sònia Roig	